

La suscripción de este diario vale sola mente **cuatro reales al mes**, pagaderos adelantados al principio de cada mes. Las suscripciones se reciben en la imprenta del Progreso, botica del señor Barrios, Sociedad Reformista i librería del señor Yusto. Los reclamos se harán en la oficina de esta imprenta.

LA BARRA.

DIARIO POLÍTICO I POPULAR.

Los avisos que se publican en el Progreso, se insertarán gratis en la BARRA, los demás precio convencional. Se admite de valde tor remitido en contra de la tirada. Las correspondencias (las Provincias vendrán franco de porte. Las de la Capital remitirán a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 32.

LA BARRA.

VIERNES 26 DE JULIO DE 1850.

LOS DOS SISTEMAS OPUESTOS.

La lucha actual se ha empeñado entre dos sistemas de política diametralmente opuestos.

La oposicion quiere destruir las leyes i las instituciones de un partido elevado al poder por la guerra civil, como inútiles, como perjudiciales a la libertad de los pueblos i como monumentos vergonzosos en un pais republicano.

El gobierno por el contrario se esfuerza en conservar lo pasado, como necesario a un sistema que mantiene en el poder a un círculo de hombres absolutos, como el legado de los fundadores del actual partido retrógrado, i como el solo recurso para conservar intactos esos odios políticos que derraman el terror i dan la muerte.

En esta lucha, pues, no hai términos medios. Son dos combatientes únicamente los que se presentan en la liza: si por ahora se presumen terceros en esta contienda, habrá de verse al fin que impulsados por que dividen a los hijos de Chile, han de colocarse a un lado u otro.

Dos bandos, lo repetimos, son los que disputarán el campo: pensar que haya otro separado de esos dos, es pensar en lo escusado, es creerse todavía que en las contiendas políticas

de la actualidad se cruzan hombres i no sistemas.

Cualquiera que sea la division que aparezca en el partido retrógrado, cualesquiera que hayan sido los odios que dividan a muchos hombres de ese partido, en el dia del combate decisivo, todos pelearán bajo una sola bandera, todos defenderán el sistema bajo cuyo imperio se han enriquecido i adquirido influencias i poder.

De la misma manera en el partido progresista, las filas se engrosarán en el momento del peligro i ante la nueva bandera de la reforma se abatirán todas las que con mas o ménos éxito han aparecido en la lucha constante de los veinte años. Es vana esa duda arrojada con intento dañado, cuando se pregona la imposibilidad de la union en un partido compuesto de partes, que han sido tan opuestas entre si ántes de ahora.

Es vana, decimos, porque es claro que si los hombres enemigos ayer, se han unido hoy para rechazar un enemigo comun i permanecen unidos, aun estando ese enemigo a la distancia, mañana cuando el peligro se aproxime i cuando el combate se trabee, ha de ser mas sólida la union i mas vigorosa la resistencia.

Lo que hai de evidente en la actualidad, es la inmensa importancia que ámbos partidos prestan a los momentos presentes.

Del resultado de esta lucha pende la ruina

total de uno de los dos campeones.

Será mui difícil que vuelva a reaparecer en la lucha, el que caiga vencido en combate leal.

Los intereses del pueblo i los intereses de un círculo poderoso se cruzan i rechazan. Si en los últimos imperan por una vez mas, habrán de resignarse el pueblo a sufrir eternamente la dominacion despótica de los que hasta han procurado mantenerlo en la ignorancia bajo la influencia del terror.

Si el partido progresista llegase a sucumbir el pais continuaria pobre, porque el mismo sistema de finanzas imperaria, sistema que despoja al pueblo de sus comodidades i llena las arcas de los que gobiernan.

El triunfo del círculo retrógrado, nos da por resultado un sistema aun mas opresivo que el actual, porque procurarán entonces afianzarse con mayores vinculos en el poder: crearse mayores armas contra la libertad i entusiasmo del pueblo.

La caída de la bandera de la reforma, se el anuncio de nuevas proscripciones, de nuevas víctimas inmoladas a los odios políticos. Los mismos hombres funestos de 836, se alzarán dominando. Búlnes, Garrido, Meneses otros tantos darán rienda suelta a sus venganzas i continuarán las páginas sangrientas de la historia de los 20 años.

Teniendo el resultado de la lucha tan gra-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

TERCERA PARTE.

CAPITULO II.

LA CASA DE LA CALLE DE SAN GIL.

(Continuacion.)

—Caballero,—dijo Felipe,—me pareceis un hombre de valor; os intimo que me deis una satisfaccion con la espada en mano.

—¿Una satisfaccion de qué?—preguntó Cagliostro.

—Del insulto hecho a la reina, insulto de que os haceis cómplice reteniendo, aunque no fuese mas que un ejemplar de ese folleto.

—Caballero, estais verdaderamente en un error que me aflije,—dijo Cagliostro sin cambiar de

—¿Vos me habeis insultado a mí!

—¿A vos?

—Sí ¡a mí! a mí! ¿lo entendeis?

—Palabra de honor que no lo entiendo.

—¿Cómo formais tanto empeño, os pregunto, en comprar un folleto tan soez?

—Ya os lo he dicho: es la manía de las colecciones.

—Caballero, cuando uno es hombre de honor no forma coleccion de infamias.

—Dispensad, caballero; yo no soi de vuestra opinion sobre la calificacion de esta publicacion; tal vez es un folleto, pero no una infamia.

—A lo ménos confesaréis que es una mentira.

—Os equivocais otra vez, caballero, porque S. M. la reina ha estado en la sala de la cubeta de Mesmer.

—Es falso, caballero.

—Queréis decir que miento?

—No lo quiero decir, sino que le digo.

—Pues bien; puesto que así es, os responderé solamente con dos palabras; la he visto yo.

—¿La habeis visto vos?

—Como os estoi viendo a vos, caballero.

Felipe miró a su interlocutor a la cara, queriendo luchar con su mirada tan franca, tan noble i

hecho al oír el insulto de un loco.

—¿No me ois?—dijo Felipe con sorda voz.

—Al contrario, caballero; no he perdido un sola palabra de cuanto me decís.

—Pues bien; ¿no sabeis lo que vale un mentís?

—Sí, caballero,—respondió Cagliostro,—hast hai en Erancia un refran que dice: Para un mientoso hai un quita-dientes.

—Pues bien; me admiro de una cosa.

—¿De cuál?

—De no haber visto aun vuestra mano levantarse sobre mi cara, puesto que sois noble, pues que conoceis el proverbio francés.

—Antes de hacerme noble i enseñarme el refran francés, Dios me ha hecho hombre i me ha mandado amar a mi semejante.

—¿Luego me rehusais una satisfaccion con la espada en mano?

—Yo no pago sino lo que debo.

—Entónces me daréis una satisfaccion de otro modo.

—¿De qué modo?

—No os trataré peor que un noble tiene derecho a tratar a otro de su calidad; solo os exigiré que queméis en mi presencia todos los ejemplares que están en ese armario.

ves consecuencias, ella ha de ser terriblemente reñida. O la voluntad de los pueblos la decide, o las fuerzas materiales de los partidos la resuelven.

Los amigos de la reforma deseamos lo primero, los enemigos de la libertad lo segundo.

La revolucion es temida i combatida por el partido progresista, la revolucion es deseada i promovida por el círculo retrógrado.

Los progresistas quieren leyes, los retrógrados la arbitrariedad.

Los progresistas han gobernado con la paz i han tenido el poder por la calmada voluntad del pueblo, los retrógrados han alzado la frente bajo un pabellon revolucionario i ocupan el gobierno mediante una sublevacion.

Los retrógrados desean pues la revolucion para ser consecuentes con sus antecedentes, porque se creen fuertes en ella, mediante la práctica que les dió la revolucion con que en 829 ensangrentaron el suelo de la patria.

CORRESPONDENCIA.

Nuestro corresponsal de Valparaiso, nos dice con fecha de hoi lo que sigue—En este Puerto está comisionado por Leon, Gatica i Santamaria un indio Riquelme para recojer firmas

se ha
com
es o
nes,
nes
por
saje
esté
chas

S
a la
com
muj
cha
Gru
de
iiiS

Si
tenic